

REVISTA

Bienal de Bogotá



MIGUEL GONZÁLEZ

La Bienal organizada por el Museo de Arte Moderno de Bogotá celebró su quinta edición convocando a 24 artistas nacidos entre 1946 y 1972, quienes, a juicio del comité de selección, encarnaban mejor las propuestas artísticas que caracterizan el final de siglo en Colombia, sintonizadas inevitablemente en las vías internacionalistas.

Asistimos al final del milenio

no sólo derribando viejas y gastadas ideologías, sino renovando la relación con las señales estéticas y generando nuevos entendimientos. Ese proceso ha implicado revisar los postulados modernos y presenciar la muerte de su período. Al observar exhibiciones como ésta, planteada precisamente para detectar, examinar, confrontar, arriesgar e impulsar los lenguajes y metalenguajes en formación, dentro del debate en torno a las artes plásticas, es asombroso constatar los múltiples problemas planteados, al tiempo que verificar las distintas soluciones posibles.

La Bienal nació también como un consorcio de opiniones críticas, de criterios diversos pero unificados en la búsqueda de afirmaciones creativas. Ése ha sido su espíritu a lo largo de una década de existencia. En ese proceso a través de cinco bienales, se han producido transformaciones modulares en cuanto a la documentación, teoría, museografía y museología, al tiempo con las maneras de entender el trabajo reflexivo revisando sustancialmente el papel de la crítica y el co-



Bienal de Bogotá.

misariado como ejercicios señaladores y cuestionadores. La Bienal ha registrado y expuesto esa serie de cambios y contradicciones, cumpliendo así con uno de sus objetivos primordiales.

Uno de los objetivos de la quinta Bienal es la continuidad. Escogiendo artistas que ya habían participado en el certamen con anterioridad y que a juicio del ju-

rado de selección están señalando la eficacia de las metas adquiridas, al tiempo que se celebra la vitalidad del nuevo arte colombiano y como hace patente la visualización en este período apocalíptico de nuestra historia. Paralelamente, la Bienal vuelve a manifestar su deseo de ser depositaria de nuevos pensamientos y actitudes reflexivas. El grupo reciente de invitados califican en el espíritu de riesgo y controversia que siempre el evento ha suscitado, incitando a estar alerta en el consorcio de renovadas ideas.

La Bienal demuestra cómo uno de los síntomas de la práctica artística está diversificado en distintas preguntas en cuanto al hombre, su relación con el entorno, los problemas de propuestas en el contexto. La existencia de múltiples problemas de alguna manera pasa a ser el vientre de los argumentos abordados. Entonces los artistas y sus alcances se ocupan del campo social y geográfico, el juego, la ciudad, la globalidad y lo íntimo, involucrando como es natural la realidad inmediata.



Nadim Ospina. *Salón Colombia*, 1996. Instalación (detalle). Bienal de Bogotá.



Elías Heim. *Consolador de espacios solitarios*. Narciso, 1996. Instalación (detalle). Bienal de Bogotá.

Un evento como éste marca la medida de una sintomatología diversa, contradictoria y aturdida por la incertidumbre mundial, que no es ajena ni excepcional en una sociedad diezmada y cruenta como la colombiana.

El premio único fue concedido a José Alejandro Restrepo (1959) por su video-instalación *Atrio y nave central*, una evocación dual de los ritos grecorromanos y las casas de citas, todo planteado dentro del ámbito de lo sagrado y lo irónico. Este artista representó a Colombia en la pasada XXIII Bienal de São Paulo con otra instalación en video titulada *Quiasma*, sobre la vigilancia y el tiempo de sospecha.

Se destacaron en este certamen la máquina con memoria de Elías Heim (1966), titulada *Consolador de espacios solitarios*, un gran aparato que alude e invade el espacio museal y que al tiempo alegoriza en torno a lo mitológico, erótico y sensual. El trabajo *Aliento* de Óscar Muñoz (1952), 15 discos en acero inoxidable que podían ser accionados por el espectador para la aparición de las imágenes mediante el vaho personal. El cubo de cristal aislante que propuso Fernando Arias (1963), trabajado con su propia sangre y cocaína, dos elementos arquetípicos en la sociedad actual colombiana. Su obra hacía referencia a la crisis cultural, aunque recordaba sus propuestas con referencia a la muerte y al sida, temas que el artista ha hecho suyos a lo largo de su carrera. La instalación *Salón Colombia* de Nadim Ospina (1960), armada a partir de precolombi-



nos falsos que parodian y se entrometen en la sociedad de consumo y dentro de las arbitrariedades del turismo y la ideología de masas.

La Bienal, instalada en los cuatro pisos del Museo de Arte Moderno, acogió una serie de realizaciones en video-instalación (Natalia Restrepo, Leonel Galeano, Mario Opazo), propuestas multidireccionales en torno a la materialización y desmaterialización de la pintura (Luis Fernando Roldán, Carlos Salas Silva, Danilo Dueñas, Lucas Ospina) y, asimismo, las nuevas relaciones con lo fotográfico y la proyección (Gloria Posada, Ana Claudia Múnera).



José Alejandro Restrepo. *Atrio y nave central*, 1996. Video-Instalación (detalle). Premio Bienal de Bogotá.



José Alejandro Restrepo. *Atrio y nave central*, 1996. Video-Instalación (detalle). Premio Bienal de Bogotá.

MIRARTE

Del 23 al 28 de octubre pasado se celebró la Feria Latinoamericana de Arte Internacional con la participación de siete países y una veintena de galerías. Con una afluencia notable de público y un buen nivel de venta, este certamen comercial de Bogotá cumplió sus objetivos en cuanto a difusión y programación de proyecciones cinematográficas y de vídeo, conferencias, mesas redondas y reunión de directores de Ferias (Arco, Fia, Guadalajara y Mirarte).

Para sus ediciones futuras este evento desea seleccionar mejor a sus participantes y mostrar más el arte contemporáneo. Todavía sin presentar un criterio claro, el público asistente podía encontrar una oferta variada y llena de contrastes donde era difícil aproximarse a la verdad de las producciones del Continente, fuerte de los trabajos exhibidos.

Se pudieron visitar galerías de Argentina (2), Colombia (14), Cuba (1), España (1), Estados Unidos (2), México (1), República Dominicana (1), Venezuela (4). Destacándose dentro del conjunto una muestra individual del venezolano Ernesto Zales (Centro Euroamericano de Arte, Caracas), las pinturas de Uturria (Galería Praxis, Buenos Aires), las fisicromías de Carlos Cruz-Díez (Graphic, CB2, Caracas). Las galerías colombianas mostraron trabajos de Fernando Botero (Tovar y Tovar, El Museo), Edgar Negret (Luis Pérez, Casa Negret), Olga de Amaral, Eduardo Ramírez Villamizar, Carlos Rojas, Santiago Cárdenas (Diners, Garcés Velásquez, El Museo), entre los artistas de amplia trayectoria. Del grupo de los más recientes se podían ver trabajos de Nadim Ospina (Tovar y Tovar, Carlos Alberto González), Víctor Laignelet (Jenni Vilá), Hugo Zapata (El Museo), José Antonio Suárez (Sextante).

Mirarte se prepara para revisarse en sus alcances y criterios y espera tener una nueva edición este año.